



“Efectos de desubjetivación en adolescentes. La pandemia por COVID-19”.

"Effects of desubjectivation in adolescents. The COVID-19 pandemic".

Eje temático: 4. Clínica con niños y adolescentes.

Subeje: 20. Problemáticas de momentos vitales: niñez y adolescencia.

Autoras: Rocío Arauco Morullo; Laura Mariel Decurgez; Mariana Moser.

Emails de contacto: rocioarauco@hotmail.com; lauradecurgez@gmail.com; marianamoserlp@gmail.com

Teléfonos de contacto: (0221)5546736; (0299)5296079; (0221)5401683

Institución de referencia: Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata

Resumen

Si bien han pasado más de cuatro años desde que se dispuso en nuestra región el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO), producto de la pandemia mundial de Covid 19, aún hoy se continúan relevando en los espacios psicoterapéuticos sus repercusiones. Fundamentalmente, en niños y adolescentes, quienes relatan sensaciones de desamparo y soledad asociadas a esta catástrofe natural y social de magnitud global. En aquella época, caracterizada por la incertidumbre, el desconocimiento y el temor, que alguien saliera de su hogar podría volverse una

amenaza letal. Y podemos caracterizarla como letal, ya que la amenaza de muerte inminente al contraer el virus primaba en el colectivo social. Los impactos psíquicos producidos por el desconcierto como por la inermidad pueden recortarse en los altos niveles de angustia, las manifestaciones de ansiedad y desubjetivación.

En el siguiente trabajo, producción emergente de la investigación titulada *“Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia. Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social”*, haremos una lectura de aquellas repercusiones que en la actualidad se escuchan en el ámbito terapéutico, en el marco del trabajo con adolescentes y jóvenes. Proyectos identificatorios suspendidos en un tiempo irrecuperable o dificultados en su investidura; imposibilidad de la construcción de una matriz relacional por fuera de la pareja parental; obstáculos en el encuentro erótico con un otro; desasimiento del encuentro como de los lazos; desgano y apatía frente a la virtualización que se ha vuelto un estado sostenido desde la emergencia epidemiológica; constituyen lecturas recurrentes de las primeras entrevistas.

¿Qué posibilidades hay de construcción de un proyecto identificatorio cuando el futuro y el presente se desdibujan en una completa incertidumbre? ¿Qué lugar para la caída de la pareja parental existe cuando la conminación de muerte se vuelve real y roza de cerca? ¿Qué oportunidad para el investimento de nuevos vínculos cuando la orden de aislamiento se materializa en la posibilidad de ser amenaza directa para seres queridos? ¿Qué posibilidad de historización existe de ese pasado cercano que muchos jóvenes nombran como vacío o como tedio sostenido?

Con ese objeto, considerando que la investigación surge de los interrogantes como de los aportes que el encuentro clínico suscita, es que se harán uso de viñetas clínicas que permitan detenernos en las condiciones para el armado como el sostén de un proyecto identificatorio y libidinal adolescente en marcos de incertidumbre, como así también en qué condiciones de producción de subjetividad generan estos contextos discursivos.

Es así que Julián, de 21 años, relata con angustia cómo tuvo que realizar su último año del secundario de manera virtual y en medio de una profunda incertidumbre, coartado en la posibilidad de proyectar sus inicios universitarios de forma esperada. *“Siento que me sacaron dos años de mi vida”*. Relata las dificultades en la posibilidad de concreción del tradicional viaje de egresados y la decepción de haber tenido un primer acercamiento a la Universidad intermediado por una pantalla.

Mientras que Marina relata apenada cómo el mandato de una convivencia familiar sin solución de continuidad tuvo efectos en el lazo con su hermano mayor, referente identificador central para ella en la pubertad, afirmando *“mi casa se convirtió en departamentos, cada cual estaba en su cuarto, y ahí siento que no pude charlar más con él”*. Ahora, confrontada con el tiempo de elección de una carrera universitaria dice que no puede pensar nada del futuro, que lo encuentra vacío y que a sus amigas les pasa lo mismo, que le gustaría charlar con su familia sobre ello pero que *“cada cual está en la suya, cenamos juntos pero cada uno con su celu”*.

Palabras clave: adolescencia, pandemia, subjetividad, simbolización, desubjetivación.

Introducción

El siguiente trabajo surge como producción emergente de la investigación titulada *“Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia. Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social”*. En él haremos una lectura de aquellas repercusiones que en la actualidad se escuchan en el ámbito terapéutico, en el marco del trabajo con adolescentes y jóvenes. Proyectos identificatorios suspendidos en un tiempo irrecuperable o dificultados en su investidura; imposibilidad de la construcción de una matriz relacional por fuera de la pareja parental; obstáculos en el encuentro erótico con un otro; desasimiento del encuentro como de los lazos; desgano y apatía frente a la virtualización que se ha vuelto un estado sostenido desde la emergencia epidemiológica; constituyen lecturas recurrentes de las primeras entrevistas con sujetos del grupo etario que nos convoca.

Si bien han pasado más de cuatro años desde que se dispuso en nuestra región el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO), producto de la pandemia mundial de Covid 19, aún hoy se continúan relevando en los espacios psicoterapéuticos sus repercusiones. Niños y adolescentes relatan sensaciones de desamparo y soledad asociadas a esta catástrofe natural y social de magnitud global. En aquella época, caracterizada por la incertidumbre, el desconocimiento y el temor, que alguien saliera de su hogar podría volverse una amenaza letal. Y podemos caracterizarla como letal, ya que la amenaza de muerte inminente al contraer el virus primaba en el colectivo social. Los impactos psíquicos producidos por el desconcierto como por la inermidad pueden recortarse en los altos niveles de angustia, las manifestaciones de ansiedad y desubjetivación.

De estas consideraciones, surgen interrogantes que van delineando el trabajo que a continuación planteamos. ¿Qué posibilidades hay de construcción de un proyecto identificatorio cuando el futuro y el presente se desdibujan en una completa incertidumbre? ¿Qué lugar para la caída de la pareja parental existe cuando la conminación de muerte se vuelve real y roza de cerca? ¿Qué oportunidad para el investimento de nuevos vínculos cuando la orden de aislamiento se materializa en la posibilidad de ser amenaza directa para seres queridos? ¿Qué posibilidad de

historización existe de ese pasado cercano que muchos jóvenes nombran como vacío o como tedio sostenido?

Con ese objeto, considerando que la investigación surge de los interrogantes como de los aportes que el encuentro clínico suscita, es que se hará uso de viñetas clínicas que permitan detenernos en las condiciones para el armado como el sostén de un proyecto identificatorio y libidinal adolescente en marcos de incertidumbre, como así también en qué condiciones de producción de subjetividad generan estos contextos discursivos.

El espacio analítico como posibilidad de elaboración

Como hemos mencionado anteriormente, la realidad en el espacio analítico, encuentro privilegiado con el otro, nos continúa confrontado a las vicisitudes que la pandemia ha traído, dejando aún hoy, cuatro años después del confinamiento y aislamiento obligatorio, una estela de espuma de una ola que, en algunos sujetos, ha barrido y arrasado con las construcciones simbolizadas e identificaciones sostenidas hasta el momento. En niños y adolescentes se agudiza la situación al no poder encontrar referencias identificatorias estables, ya que esos mismos adultos que debían ser sostén y soporte, se encontraban obstaculizados en la propia simbolización.

Nos valdremos de algunas viñetas clínicas que representan lo que repetidas veces escuchamos en el discurso de los adolescentes y púberes respecto a cómo aquella época ha marcado, y sigue haciéndolo, en su devenir cotidiano.

Es así que Julián, de 21 años, relata con angustia cómo tuvo que realizar su último año del secundario de manera virtual y en medio de una profunda incertidumbre, coartado en la posibilidad de proyectar sus inicios universitarios de forma esperada. *“Siento que me sacaron dos años de mi vida”*. Relata las dificultades en la posibilidad de concreción del tradicional viaje de egresados y la decepción de haber tenido un primer acercamiento a la Universidad intermediado por una pantalla, pese a haber elegido una carrera vinculada a la tecnología. A su vez, manifiesta un enorme enojo que da cuenta de la angustia concomitante, al haber tenido que postergar la construcción de una matriz relacional erogeneizada, y luego de haber sufrido un retraso en su pubertad que lo llevó a realizar distintas consultas médicas

y tratamientos. Doble demora nombrada como “*desventaja*” en comparación a sus pares.

Mientras que Marina, de 17 años, relata apenada cómo el mandato de una convivencia familiar sin solución de continuidad tuvo efectos en el lazo con su hermano mayor, referente identificadorio central para ella en la pubertad, afirmando “*mi casa se convirtió en departamentos, cada cual estaba en su cuarto, y ahí siento que no pude charlar más con él*”. Ahora, confrontada con el tiempo de elección de una carrera universitaria dice que no puede pensar nada del futuro, que lo encuentra vacío y que a sus amigas les pasa lo mismo, que le gustaría charlar con su familia sobre ello pero que “*cada cual está en la suya, cenamos juntos pero cada uno con su celu*”. A lo largo de las sesiones, va pudiendo narrarse y dar sentido a las dificultades presentadas en un “*intento de vuelta a su normalidad*”, las fuertes inhibiciones en la práctica de su actividad deportiva grupal, los dolores de panza que la hacían volver a su casa, interrumpiendo entrenamientos y las jornadas escolares, el “*no sé qué me pasaba, no podía hacer las cosas que antes me hacían feliz*”, se convierten en dichos que se repiten en las entrevistas, sin poder explicarse las causas ni cómo ello dejó progresivamente de acontecerle, no sin efectos.

Tomás, de 22 años, relata en las sesiones su singular modo de padecer, en los que se leen clínicamente los modos en que la virtualidad le permitió un arreglo subjetivo, respuesta activa del psiquismo a los riesgos de desorganización propios del tiempo lógico de la adolescencia que comenzó a fragmentarse con el abrupto paso a la presencialidad. “*A mí la facu virtual no sé si me gustaba, pero era fácil. No tenía que hablar ni me veían la cara*”, en ese marco pedagógico podía sostener un aprendizaje aunado a un proyecto posible, tambaleante ante el paso a lo que para el resto era considerado normalidad. “*Ahora salgo a la calle y siento cómo todos piensan que soy un tonto, o que soy ridículo, me miran y me doy cuenta*”, se le dificulta la asistencia y la permanencia a las clases, el trabajo en grupos le parece imposible, vuelve a refugiarse en la virtualidad y en los entornos digitales, allí una novia que reside en otro país opera como sostén imaginario, allí también transferencia mediante comienza a tejerse un posible: estudiar diseño audiovisual, espacio en el que confluyen la tranquilidad que le da la programación, “*es todo ordenado y controlado, las cosas son de una manera y no de otra*”, con la creación,

“mi sueño es que en los créditos de un videojuego aparezca mi nombre”, dos hilvanes que le permiten sortear y motorizar esa dificultosa salida del hogar.

Por otro lado, Julieta de 19 años (consulta realizada en marzo del 2022) dice: *“se me hace muy extraño ir a la facultad, me da miedo, tengo palpitaciones y me transpiran las manos...mi último año de la secundario fue en pandemia y el primero de la facu también...ya me había acostumbrado a ver a todos desde la compu...ahora ir y encontrarme con la gente me pone muy nerviosa....no paro de pensar en eso desde que nos avisaron que cursaríamos en la facu”*. Ella consulta por primera vez con 15 años de edad, tiempo antes de la Pandemia y previo a su fiesta de cumpleaños, que como ella lo describía *“no era gran cosa, pero irían amigos y familia a su casa”*. Su motivo de consulta tenía que ver con dificultades para relacionarse debido a su timidez y vergüenza que muchas veces la limitaban y quedaba al margen de cuestiones grupales. Luego de unos meses de trabajo, construyendo al decir de Silvia Bleichmar (2001), la razón de análisis, toma principal relevancia la importancia que tenía la mirada del otro sobre sí misma y sobre su cuerpo, planteando por momentos restricciones alimenticias de consideración, pero sin llegar a una anorexia severa. Temas que en esta segunda vuelta a tratamiento se reactualizan, tomando la misma relevancia que en aquel momento, previo a la pandemia.

¿Cómo pensar el lugar que comienza a ocupar el cuerpo y la construcción de un cuerpo sexuado, en la adolescencia, cuando no hay encuentro con el otro más allá de la pantalla?

El trabajo de construcción - reconstrucción permanente de un pasado es necesario para investir este tiempo inasible que es el presente. Es preciso que el yo pueda anclarse en un número mínimo de referentes estables sobre los cuales su memoria garantice su permanencia, tanto desde lo simbólico como desde lo corporal. Esto implica una dinámica continua entre los conceptos de permanencia y cambio, que conlleva a su vez un inter - juego entre lo corporal - simbólico y social.

Si el yo no conservara conjuntamente la certeza de habitar un mismo y único cuerpo, cualesquiera que sean sus modificaciones, la permanencia necesaria de ciertos puntos de referencia identificatorios desaparecería. *“El yo no puede ser sino*

deviniendo su propio biógrafo, y en su biografía deberá hacer sitio a los discursos con los cuales habla de su propio cuerpo y con los que lo hace hablar para sí” (Aulagnier, 1968 - 1969: 1993)

Los efectos subjetivos de la relación entre lo corporal y la virtualización de lo cotidiano, en los tiempos actuales para niños y adolescentes exigen nuestra contribución a la comprensión de la especificidad del trabajo psíquico en la infancia y las salidas elaborativas posibles en la adolescencia, en articulación con las coordenadas temporales y espaciales que atraviesan los enunciados identificatorios propios del cuerpo social en el tiempo actual a predominio de la virtualidad de los encuentros.

Proyecto identificatorio en el devenir de la Pandemia

El Yo en tanto instancia dadora de sentido a lo existente, coextensa a la entrada en escena de la categoría de tiempo propia del proceso secundario, se vuelve artesana de un tiempo historizado singular. Es necesidad de su funcionamiento situarse y anclar en una historia propia libidinal e identificatoria, que de razón de su presente y haga pensable e investible su futuro, que le dé una permanencia que hilvane todas las identificaciones y posiciones que hacen a su transcurrir, que le permita autoconstruirse y proyectarse en el movimiento temporal, ello tras asumir la prueba de castración que anuda la renuncia libidinal e identificatoria a un Yo que se espera devenir, designable en una imagen identificatoria valorizada por el sujeto y el conjunto. En palabras de Aulagnier, *“el Yo se abre a un primer acceso al futuro debido a que puede proyectar en él el encuentro con un estado y un ser pasado. Ello supone que ha podido reconocer y aceptar una diferencia entre lo que es y lo que querría ser”*. (Aulagnier, 1977, pág 169)

Cada sujeto tiene su propio devenir y su propia historia, siendo el tiempo de la adolescencia en el trayecto identificatorio aquel en el que comienza a concluir el tiempo de la niñez, con sus respectivas posiciones libidinales e identificatorias, para comenzar a adentrarse en el mundo de los adultos. Historia investida en la que el cuerpo tiene un lugar central, es el cuerpo hablado el lugar de anclaje y referencia del sujeto psíquico, la posición identificatoria por excelencia que debe sostenerse frente a todos los cambios y discontinuidades. El yo necesita disponer de un mínimo

de reparos identificatorios, esos puntos de certezas son provistos por la identificación simbólica, y aúnan orden genealógico, capital fantasmático, género y la posesión de un único y mismo cuerpo.

La construcción de un proyecto identificatorio es entonces la cara visible de un trabajo permanente de historización que permite volver al tiempo físico en tiempo subjetivo, y que requiere de anclajes identitarios. Al mismo tiempo, fundamentalmente en la adolescencia, se realiza en relación con otros pares soportes narcisísticos y libidinales, a través de la mirada y la palabra. Se establece una ligazón entre el identificado que concluye y estabiliza las posiciones identificatorias ocupadas por el Yo infantil en su relación con la pareja parental, y una posición futura modificadora de esa relación. Ligazón entre el presente y el pasado, que da sentido a lo que se vive y espera, y un después diferente que permite salir del estado de referencia a los enunciados identificantes del microambiente familiar, y proyectarse al conjunto social.

Ahora bien, podemos pensar ¿qué lugar tuvo el discurso del microambiente familiar para poder narrarse las experiencias vividas en la pandemia? ¿cómo pensar la palabra apta a un afecto que reviste el estatuto del traumatismo? ¿cómo contarse y apalabrarse ese desgarró ante ausencia de representaciones por presencia de padres angustiados, sobreocupados, o tomados “por el celu”? ¿cómo inscribir estos capítulos en la biografía de un Yo de modo que lo perdido no coarte la apuesta de un devenir posible?

Insistimos, no es posible desconocer el protagonismo del cuerpo puberal en el trabajo psíquico adolescente, ¿cómo poder no solo inscribir sino también invertir al cuerpo sexuado en ausencia de un despliegue lúdico, motriz, deportivo o recreativo? ¿cómo poder hacerlo en ausencia de un encuentro cuerpo a cuerpo con un otro sostén libidinal y de reconocimiento narcisista? ¿acaso podemos pensar que la cultura digital ha operado como suplencia de las salidas con pares?

Y, por último, pero no por ello menos importante, ¿qué lugar y qué enunciados identificantes ofrece el discurso del conjunto a este grupo etéreo hoy? ¿Basta solo con pronunciar “la vuelta de la normalidad”? ¿Permite el contrato narcisista asirse a la cultura, enlazando el deseo a un porvenir posible?

Palabras finales

Es indiscutible que la pandemia y las consecuentes medidas sanitarias han significado para la población grandes transformaciones identificatorias. El contrato narcisista fue modificado en sus cláusulas. Para los adolescentes, quienes debían convertirse en únicos signatarios de dicho contrato, fueron particularmente significativos los efectos de tal catástrofe social-natural.

El contexto socio-histórico que hemos vivido con la Pandemia, hoy lo observamos no solo en el espacio analítico, sino en lo cotidiano, en las consecuencias psíquicas, subjetivas que nos han atravesado. La pandemia y sus efectos hoy nos interroga e interpela de manera particular como marca epocal.

La población infanto-juvenil fue llevada al uso masivo de la virtualidad y de las redes sociales, como el referente de discurso colectivo-social, que determina enunciados identificatorios idealizados que conllevan modos particulares de relacionarse, de proyectarse a futuro y vincularse. Lugar particular del contrato narcisista que muchas veces deja sin marco de referencia y sostén a las nuevas generaciones.

Considerando el modelo teórico de Silvia Bleichmar, sus planteos sobre el psiquismo de origen exógeno, traumático y en desfasaje con el mundo natural, no puede pensarse un modo de abordaje terapéutico que no indague las consecuencias socio-históricas que han inscripto en el modo de organización psíquica.

Poder pensar, a partir del intercambio con el analista, que lo acontecido, la catástrofe identificatoria fue social, compartida no sólo por los familiares y amigos, sino que por toda la sociedad en su conjunto puede ser un motivo de alivio del sufrimiento psíquico que produjo la desubjetivación, posibilitando una identificación a partir de la vivencia. La puesta en palabras, la escucha atenta del analista, la oferta de simbolización de aquello que parecía inefable, el sostén desde una acogida benevolente (Laplanche, 1990), son herramientas fundamentales para posibilitar la elaboración de lo traumático.

Será nuestra labor ética profesional, la que nos lleve a seguir indagando las posibles secuelas de lo vivido durante la pandemia, y bajo qué coordenadas se han inscripto

en el aparato psíquico y en su devenir identificador de los niños, niñas y adolescentes de nuestro país, para poder aliviar, inscribir y simbolizar el sufrimiento y padecimiento vivido durante estos años.

Bibliografía

- AULAGNIER, P. (1993) La violencia de la interpretación, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- AULAGNIER, P. (1979). Los destinos del placer. Buenos Aires: Paidós.
- BLEICHMAR, S. (2001). “Del motivo de consulta a la razón de análisis”. En Revista *Actualidad Psicológica*. N° 287. Buenos Aires.
- PROYECTO DE INVESTIGACIÓN TETRA ANUAL 2022-2025 “Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia. Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social” Directora: Especialista Licenciada Roxana Elizabeth Gaudio. Facultad de Psicología - UNLP
- LAPLANCHE, J. (1990). *Problemáticas V. La cubeta. Trascendencia de la transferencia*. Buenos Aires: Amorrortu.